

**Discurso del Director General Adjunto de Paz y Seguridad de la SRE,
Consejero Julián Juárez Cadenas**

Embajador Guillermo Rishchynski, Embajador de Canadá en México, Embajador Robert Manuel, Embajador de Haití en México. Señor Magdy Martínez, Coordinador Residente del Sistema de las Naciones Unidas en México. Señora Jadranka Mihalic, Directora del Centro de Información de las Naciones Unidas para México, Cuba y República Dominicana. Ministro Consejero Pedro Martínez Avial, Ministro Consejero de España en México. Capitán de Navío CG DEM Abraham Eloy Caballero Rosas, Vocal de la Comisión de Estudios Especiales, Secretaría de Marina Armada de México. Embajadora Olga Pellicer, Profesora Investigadora del Instituto Tecnológico Autónomo de México. Estimados miembros del cuerpo diplomático acreditado en México, representantes de organismos internacionales, funcionarios federales, miembros de la sociedad civil, colegas, amigos y amigas:

México siempre ha apoyado el multilateralismo, a las Naciones Unidas y ha trabajado en favor de la paz y la seguridad internacionales. Hoy estamos aquí reunidos precisamente para conmemorar y honrar a los operadores de paz que han dado su vida en favor de esta causa: la paz y la seguridad internacionales.

Las Operaciones de Mantenimiento de la Paz (OMP) son el instrumento que tenemos todos los miembros de la comunidad internacional para asistir a países que han salido de un conflicto o un desastre natural para ayudarlos a reedificar sus comunidades, instituciones, organizar elecciones, proveer un sistema de seguridad, ayudar a desplazados y refugiados, así como dotar asistencia humanitaria, entre otras acciones de apoyo.

Debemos recordar que las OMP trabajan con base en dos elementos fundamentales para México: la legalidad, ya que son autorizadas por el Consejo de Seguridad, y el consentimiento del Estado.

Es por eso que hoy rendimos también tributo y manifestamos nuestro reconocimiento a los cientos de miles de operadores de paz que han prestado durante años sus servicios de manera destacada y con profesionalismo, dedicación y valentía, bajo la bandera de las Naciones Unidas.

Las Operaciones de Mantenimiento de la Paz muestran la cara más noble y, sin duda alguna la mejor, de toda la Organización de las Naciones Unidas. Estoy seguro que todos los aquí reunidos estamos convencidos que hoy la comunidad internacional cuenta con cascos azules para proteger a la población civil, incluso a la más vulnerable, en todas las regiones del mundo: desde Afganistán, Somalia, hasta Sudán, República Democrática del Congo y Haití. Es un hecho también que todos estos hombres y mujeres han llevado la esperanza de un futuro mejor a millones de personas atormentadas por un conflicto en todo el mundo.

La conmemoración de este Día Internacional nos invita a reflexionar sobre la amplia gama de servicios que prestan los cascos azules que integran las 15 operaciones de mantenimiento de la paz desplegadas en todos los continentes.

Actualmente, existen más de 120 mil operadores de paz que se dedican a tareas múltiples en áreas fundamentales para la reconstrucción y consolidación de la paz post conflicto como son: facilitar procesos políticos, mediante la promoción del diálogo y la reconciliación nacionales; prestar asistencia en el desarme, la desmovilización y la reintegración de ex combatientes; apoyar la organización de elecciones; proteger y promover los derechos humanos; apoyar la reforma al sector de la seguridad; y fomentar el restablecimiento del estado de derecho.

Este tema que ha elegido Naciones Unidas para conmemorar en 2010 el Día Internacional del personal del mantenimiento de la paz: "Haití en pie", es una oportunidad invaluable para rendir homenaje y recordar a los 96 miembros de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) que perdieron la vida en uno de los eventos más trágicos que ha enfrentado las Naciones Unidas y la mayor pérdida de personal en toda la historia de la Organización.

Quiero aprovechar también para hacer un especial reconocimiento a la mexicana María Antonieta Castillo Santa María, quien laboraba en la sección de asistencia electoral de la MINUSTAH, y lamentablemente fue una de las 96 vidas perdidas y que en este día recordamos con gran gratitud, admiración y respeto.

A la familia de la señora Castillo, quiero decirle que su trayectoria en favor de la paz y la seguridad internacional, es un orgullo para México.

Señoras y señores:

Como lo reflejan la exposición de carteles fotográficos que hoy inauguraremos, estos hombres y mujeres de todos los rincones del mundo compartían una convicción común: la creencia en un futuro mejor para el pueblo de Haití y una determinación para ayudar a construirlo. A partir de la crisis en Haití, los ojos del mundo y en particular de esta región han volteado como nunca antes hacia las Naciones Unidas y hacia la MINUSTAH.

México ha reconocido que aún en los momentos más críticos durante la emergencia, y a pesar de las lamentables pérdidas humanas y materiales, los miembros de la MINUSTAH desplegaron de manera incansable y en medio de terribles adversidades, todas sus capacidades para desempeñar su labor de apoyo al pueblo y Gobierno de Haití a crear las condiciones para su estabilidad, con la misma determinación y compromiso que la que realizaba antes del terremoto. Sin duda alguna, la presencia de los más de nueve mil hombres y mujeres que integran la Misión ayudó a reaccionar ante la catástrofe humanitaria.

En estos momentos, los operadores de paz de la MINUSTAH se encuentran asumiendo su responsabilidad y trabajando con Haití en los esfuerzos de recuperación y reconstrucción, garantizando la seguridad, protección a los derechos humanos y asistencia humanitaria, y ayudando a restablecer los servicios básicos para el pueblo haitiano.

Como miembro electo del Consejo de Seguridad, México ha reconocido que la tragedia sin paralelo vivida por el pueblo haitiano ofrece una oportunidad histórica a las Naciones Unidas y a la MINUSTAH para asistir al pueblo de Haití, no sólo a enfrentar su reconstrucción con sus propias capacidades y recursos, sino también a superar problemas estructurales de su desarrollo económico y social, y su fragilidad institucional.

Aun cuando la población y las instituciones de Haití han demostrado una capacidad de recuperación inigualable, es un hecho que el terremoto ha creado necesidades nuevas.

Afortunadamente contamos con el apoyo de los hombres y mujeres que con dedicación, valentía, profesionalidad y coraje integran la MINUSTAH para crear las

oportunidades políticas, de seguridad, de protección y de recuperación que permitan a Haití transitar hacia un entorno para su reconstrucción y desarrollo. Estamos convencidos de que la MINUSTAH no escatimará esfuerzos para lograr estos objetivos.

México apoya y cree en la MINUSTAH y en la fortaleza, dedicación y compromiso de sus cascos azules por lograr un futuro mejor para el pueblo de Haití. ¡La MINUSTAH sigue viva a favor de Haití.

Muchas gracias.